

Televisión de proximidad y culturas minoritarias: complejidades de una relación

Comunicación presentada en el congreso sobre Comunicación y Cultura, organizado por el Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela, 11 y 12 de octubre de 1998

Bernat López
Profesor ayudante
Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Barcelona)
Tel./fax: +93 581 26 96
E-mail: ippe11@blues.uab.es

Introducción

La relación entre medios de comunicación y culturas minoritarias¹ viene ocupado en Europa un lugar destacado en los debates públicos desde hace unos 15 o 20 años, muy particularmente en algunos pocos países que, como el nuestro, han experimentado una transformación radical por lo que respecta a las "condiciones de existencia" de las lenguas/culturas minoritarias que se dan en su seno. En el terreno comunicativo, los años 80 han comportado una auténtica "minirrevolución" para estas culturas, en la medida en que han empezado a acceder de manera significativa, por primera vez en su historia, a los medios audiovisuales, particularmente la televisión. Sin duda, en el ámbito europeo los casos más significativos son los de las lenguas "periféricas" del Estado español y los de los idiomas célticos de las islas británicas, que se abordan con cierto detalle a continuación, aunque no son ni mucho menos los únicos: el frisio en Holanda, el lapón en Finlandia, los casos más consolidados del flamenco y de las cuatro lenguas oficiales de Suiza, y los mucho más frágiles de las denominadas "lenguas regionales" en Francia, se añaden a la relación de idiomas europeos poco difundidos que han accedido, en mayor o menor grado, a la radio y la televisión. El proceso, lejos de estar estancado, se halla en plena evolución, como demuestra la creación en Irlanda, hace dos años, de un canal exclusivamente en gaélico, o las enormes expectativas (y riesgos) que comporta la denominada "revolución digital" para la comunicación en lenguas minoritarias. El hecho de que actualmente se pueda ver televisión en euskera, en gallego o en catalán prácticamente en cualquier parte de Europa y de América, mediante el satélite, es altamente significativo de estas oportunidades.

A pesar de este dinamismo y presencia en la agenda pública, la relación entre medios y lenguas minoritarias a escala europea ha recibido una atención secundaria y puntual por parte de la investigación en comunicación, diagnóstico en el que coincido plenamente con el profesor Mike Cormack, de la Universidad de Stirling (Cormack, 1998). Entre los trabajos más sistemáticos en este

¹ Entendiendo por tales, fundamentalmente, aquellas vehiculadas a través de una lengua "minoritaria".

terreno cabe destacar la tesis doctoral de la profesora de la UAB Maria Corominas, sobre políticas lingüísticas y políticas de comunicación en Europa (Corominas, 1991). La profesora de la Universidad de Santiago de Compostela Margarita Ledo ha publicado recientemente un estudio dirigido por ella en que se compara la situación de los medios de comunicación en Galicia, País de Gales y Bretaña, con particular hincapié en los aspectos lingüísticos (Ledo, 1998). En el terreno de la documentación y la divulgación sobre esta cuestión destacan los trabajos del proyecto Mercator sobre lenguas minoritarias y medios de comunicación, impulsado por la Universidad de Aberystwyth, en el País de Gales. Este proyecto, dirigido por el profesor Ned Thomas, ha lanzado una revista especializada (*Mercator Media Forum*) y un catálogo de medios de comunicación en lenguas minoritarias (Davies, 1993), pero no ha llevado a cabo, al menos que se sepa, investigaciones científicas sobre la materia. También cabe destacar en este sentido las investigaciones comparativas que, bajo la dirección del profesor Miquel de Moragas, ha llevado a cabo el grupo EURORETV sobre la televisión en las regiones y ciudades de Europa (Moragas y Garitaonandía, 1995; Moragas, Garitaonandía y López, 1999, en prensa), aunque estos trabajos tan sólo abordan tangencialmente la cuestión lingüística. Por cierto, que gran parte de la reflexión que apporto en esta comunicación se enmarca en los trabajos de este grupo, del cual formo parte desde 1992. Finalmente, existe una cierta cantidad de literatura gris generada por las instituciones que financian las radiotelevisiones en lenguas minoritarias a partir de estudios sociolingüísticos de impacto de estos medios, pero no son materiales ampliamente disponibles. También hay estudios centrados en una lengua en particular, pero tanto éstos como los anteriores generalmente carecen de una perspectiva teórica y comparativa amplia, enmarcada en la Unión Europea. La abundancia de enfoques basados en un cierto normativismo voluntarista (que hacen hincapié en cómo debería ser el fenómeno estudiado, en vez de centrarse en su descripción y valoración) tampoco contribuye a generar un cuerpo teórico-conceptual sólido y universal.

No obstante, existen importantes corrientes de la investigación en comunicación de masas más reciente que constituyen un marco

idóneo para el desarrollo de trabajos de análisis y de reflexión sobre nuestro objeto, particularmente los estudios sobre identidad cultural (o nacional) y comunicación de masas, los estudios sobre comunicación intercultural y la investigación sobre políticas de comunicación. De hecho, los trabajos existentes se inscriben plenamente en uno o más de estos ámbitos.

Es indudable que este tipo de investigación es necesaria para dilucidar muchos aspectos capitales relativos al desarrollo de las lenguas minoritarias y, consecuentemente, de las sociedades que las sustentan (y a las que dan carta de naturaleza). En esta comunicación pretendo abordar algunos aspectos teóricos y conceptuales del objeto que nos ocupa, particularmente en el ámbito de la televisión, ilustrados con datos empíricos sobre su situación en los cuatro grandes Estados plurilingües de la Unión Europea, con el objetivo de avanzar en la elaboración de un marco teórico-metodológico para futuras investigaciones en este terreno.

1. Instrumentos conceptuales: "lenguas minoritarias" y "televisión de proximidad"

El título de esta comunicación combina dos conceptos que exigen una clarificación previa, siquiera superficial. Empezando por el de "lengua minoritaria", que es el más difundido (al menos en ámbitos de sociolingüística y de estudios de comunicación), y por lo tanto no requiere un examen tan pormenorizado, hay que destacar en primer lugar la falta de consenso que ha suscitado en los debates sobre la realidad que pretende designar. Ello se debe, claramente, a la gran diversidad de casos que engloba esta realidad, que supone un obstáculo para la concreción de un marco teórico-conceptual sólido (y dificulta enormemente los estudios comparativos). De hecho, se puede afirmar que lo único que realmente tienen en común estas lenguas es precisamente que la posición del grupo humano que las sustenta es minoritaria, en términos lingüísticos, frente a otra u otras lenguas que se hablan en el mismo territorio o en zonas adyacentes del mismo Estado. El principio territorial es, pues, básico en su definición, así como el factor político: las comunidades de hablantes suelen ser "periféricas" en relación con el poder estatal. Esta

situación de "desventaja" implica generalmente un riesgo para su subsistencia, y en esta situación de debilidad relativa, los modernos medios de comunicación resultan de capital importancia, mucho más que en el caso de las lenguas que denominaremos mayoritarias.

A partir de aquí, todo son diferencias: desde algo tan simple pero tan trascendental como es el número de hablantes (no es lo mismo los 65.000 hablantes de gaélico escocés que los nueve millones de hablantes de catalán), pasando por el estatus legal, las condiciones de asentamiento de la población hablante, su vinculación con otros grupos lingüísticos del mismo estado o de estados vecinos, el estatus social del idioma en el seno de la propia comunidad hablante, las relaciones de dominio/cooperación entre el grupo minoritario y el mayoritario...

Un análisis superficial de la *Mini-guide for lesser used languages of the European Union*, editada por el European Bureau for Lesser Used Languages (EBLUL), confirma la enorme diversidad existente en la relación de comunidades lingüísticas minoritarias que proporciona. Esta variedad se refleja, necesariamente, en las necesidades e intereses de cada uno de estos grupos, por lo que se debilitan los posibles lazos de cooperación entre ellos, como se constata, por ejemplo, en el carácter básicamente testimonial de un organismo como el EBLUL. Es una situación bastante similar a la que se da entre las regiones de Europa: su amplísima diversidad tan sólo ha permitido la creación de asociaciones de tipo cooperativo, con escaso poder de *lobbying*, como la Asamblea de las Regiones de Europa (Petschen, 1992; Engel y Van Ginderachter, 1993). El poder institucional de los Estados y su relativa homogeneidad puede sustentar organismos intergubernamentales potentes, como la UE, frente a la cual las regiones o los grupos lingüísticos minoritarios resultan ser realidades excesivamente heterogéneas como para llegar a ser grupos de presión de primer orden, como los empresariales.

Para describir la situación de las lenguas minoritarias resulta muy útil la tipología empleada por John Edwards (citado en Cormack, 1998), que distingue entre:

- Lenguas minoritarias únicas: aquellas que sólo se hablan en el seno de un Estado.
- Lenguas minoritarias no únicas: aquellas que se hablan en el seno de más de un Estado. En este caso, cabe distinguir entre comunidades lingüísticas contiguas (si se hablan en áreas adyacentes) o no contiguas.
- Lenguas sólo minoritarias localmente: aquellas que son mayoritarias en otro Estado.

Una segunda clasificación distingue entre grupos lingüísticos cohesivos (aquellos cuyos hablantes residen en una área definida de un Estado) y no cohesivos (cuando los hablantes están dispersos por el territorio del Estado). Este aspecto es de capital importancia desde el punto de vista del suministro mediático, así como también lo es la contigüidad de las comunidades lingüísticas situadas en diferentes Estados.

Otra importante distinción es la que se establece entre lenguas indígenas y lenguas no indígenas. Estas últimas topan con mayores obstáculos para desarrollarse en Europa que las antiguas lenguas minoritarias autóctonas.

El hecho de que buena parte de la investigación y la reflexión sobre las lenguas minoritarias haya surgido de posiciones favorables a las mismas, o directamente militantes, ha determinado que la búsqueda de un término políticamente correcto desemboque en el surgimiento de denominaciones diversas, como "lenguas menos difundidas" ("langues moins répandues"), "lenguas menos utilizadas" ("lesser used languages") o bien "lenguas minorizadas", concepto que pone el acento en los procesos políticos (generalmente represivos) que las han llevado a la situación de desventaja en que se hallan.

En todo caso, es necesario insistir en la necesidad de una aproximación muy cautelosa a los análisis comparativos entre diferentes comunidades lingüísticas minoritarias, que tenga en cuenta todas y cada una de las condiciones y características de cada una de ellas. A veces, y desde las mismas posiciones militantes a que me refería más arriba, se corre el riesgo de buscar sin demasiado rigor

ejemplos "similares" al de la propia comunidad lingüística para sustentar propuestas o posiciones políticas para esta comunidad, o simplemente a la búsqueda de "compañeros de viaje" en la legítima batalla por su reconocimiento y subsistencia.

El concepto de "televisión de proximidad" seguramente resultará más novedoso en este auditorio, aunque resulta bastante autoexplicativo. Este término se popularizó en Francia a principios de los 90, a raíz de una nueva estrategia de expansión descentralizada del canal público France 3, encargado de la producción y la emisión televisiva regional en el país vecino, consistente en la creación de desconexiones informativas diarias para ciudades grandes y medianas "de provincias", yendo más allá, por tanto, del estricto ámbito regional. En el marco de la investigación del grupo EURORETV citada más arriba, hemos apostado por este término para denominar a la conjunción de lo que hasta ahora se conocía como televisión regional y televisión local.

El concepto de televisión regional se refiere a las actividades televisivas de cobertura específica y deliberadamente regional (inferior al ámbito territorial estatal y por encima del ámbito local-municipal), tanto en sentido geográfico como periodístico (contenidos). En la tradición europea, "televisión regional" se refiere preferentemente a las emisiones desconectadas de los centros regionales pertenecientes a cadenas estatales (generalmente públicas). Sin embargo, en los años 80 y 90 ha habido una proliferación de televisiones independientes con una cobertura específica y exclusivamente regional, que rechazan este término como una descripción de sus actividades por considerarlo peyorativo. Por televisión local se entiende, al menos en Europa, aquellas emisiones originadas en ciudades y destinadas a las mismas y a sus alrededores inmediatos.² La televisión de ámbito regional cubre una área más amplia, que incluye varias ciudades y las correspondientes áreas rurales. Sin embargo, nuestras investigaciones han mostrado

² Dentro de esta categoría podríamos distinguir incluso entre las televisiones propiamente locales (correspondientes a ciudades pequeñas y medianas) y las televisiones urbanas o metropolitanas, que emiten para ciudades grandes o capitales. En este sentido, en junio de 1998 tuvo lugar en Barcelona, y bajo los auspicios de la emisora de la ciudad condal Barcelona Televisió, la reunión constitutiva de la Red Europea de Televisiones de Grandes Ciudades.

que esta distinción no es tan clara como parece en la realidad, ya que cada vez hay más televisiones que inicialmente se podrían considerar como locales, pero que extienden su cobertura (geográfica y periodística) más allá de la ciudad donde tienen su sede, hacia comarcas o subregiones. Existe incluso el caso de una emisora nacida como televisión local, pero que ha experimentado una radical transformación en muy pocos años hasta llegar a ser un canal de cobertura internacional, gracias al satélite (se trata de Paris Première, la televisión de la capital francesa).

Estas y otras consideraciones nos han llevado a ponderar la utilidad de un nuevo término, el de "televisión de proximidad", que no tiene por qué ser sustitutivo de los anteriores, pero que engloba a todas estas experiencias que comparten el hecho de basar su existencia en una relación territorial y comunicativa muy próxima a su audiencia. Efectivamente, lo que caracteriza y diferencia a estos canales es la importancia de la "pequeña territorialidad" de su ámbito de referencia, frente a las pretensiones más "universalistas" de los canales de ámbito estatal o internacional. Ello no quiere decir que las televisiones estatales no se definan también en términos territoriales, pero su concepción de la "geografía de la audiencia" es muy diferente a la de los canales de ámbito regional y local. Así, la búsqueda de una inmediatez, de una proximidad (tanto en el sentido físico como simbólico: ambos van íntimamente ligados) es el trazo característico de estos últimos. Por otra parte, este concepto es muy útil para distinguir los canales realmente locales (en cuanto a referentes de los contenidos) de aquellos otros que, aun emitiendo para zonas territoriales reducidas, sólo programan contenidos "de importación".

Si la consideración de lo que es "lengua minoritaria", y su propia denominación, son objeto de controversia, debido a la complejidad de la realidad a la que se refiere este término, no ocurre menos con la "televisión de proximidad", tal y como hemos podido constatar en el transcurso de las investigaciones de EURORETV, y yo personalmente en mi tesis doctoral sobre este tema (López, 1998). Nuevamente, esta complejidad y mutabilidad del objeto de estudio dificulta bastante las investigaciones comparativas. Así pues, de este apartado conceptual se deduce una conclusión más bien desalentadora: la

investigación a nivel europeo de las relaciones entre televisión y lenguas minoritarias es una tarea muy compleja y delicada si se quiere llegar a conclusiones científicamente válidas y superar una fase meramente descriptiva. Hay que extremar las precauciones para no caer en generalizaciones sin suficiente base empírica, derivadas de formulaciones más bien normativas de la realidad (cómo debe ser) y sustentadas en observaciones superficiales de realidades muy dispares.

2. Condiciones para la "massmediación" de las lenguas minoritarias

Una vez sentadas las premisas teórico-conceptuales de mi intervención, paso a analizar, desde un punto de vista sociopolítico, la cuestión de las condiciones de viabilidad de los medios de comunicación en las comunidades lingüísticas minoritarias. Esta reflexión se deriva, como es fácilmente deducible, del supuesto que en condiciones "normales" estas sociedades no tienen suficiente masa crítica como para sustentar medios de comunicación modernos, especialmente por lo que respecta a los de producción más cara, como la televisión.

Si entendemos por "massmediación" de una lengua el hecho de que sea vehículo exclusivo o preferente de una variedad suficientemente amplia de medios de comunicación (y no el mero objeto de emisiones o artículos esporádicos en medios que se expresan en una lengua mayoritaria), es preciso tener en cuenta que se trata de una situación ideal, a la cual se puede llegar si se dan una serie de condiciones. Cuantas más coincidan, más posibilidades existen de que una lengua alcance un estatus de "normalidad" por lo que respecta a su presencia en los medios.

Según Mike Cormack (1998), los factores de viabilidad de esta "massmediación" que hay que tener en cuenta son los siguientes:

- El número de hablantes. Esta variable no es tan importante como pueda parecer a primera vista, ya que hay que

considerarla en relación con otras, como la dispersión territorial, el apoyo político que recibe el grupo lingüístico o su pertenencia a comunidades de hablantes mayoritarias en otros estados. Así, un idioma hablado por una comunidad de tan sólo 65.000 personas, como el gaélico, cuenta con una destacable presencia en la radio y en la televisión, debido su importante estatus simbólico para la nacionalidad escocesa, del que se deriva un considerable apoyo institucional.

- El grado de movilización o militancia en favor de esa "massmediación", y su extensión. Cormack advierte que éste tampoco es un factor central, si bien es necesario, como acción de *lobbying*, para arrancar concesiones políticas de las administraciones, en forma de apoyo financiero, por ejemplo.
- La cultura política del Estado, que puede ser más o menos sensible a las demandas de las periferias.
- La correlación de fuerzas coyuntural entre la comunidad lingüística minoritaria y el Estado. En momentos de crisis institucional o de cambio en el aparato estatal, las demandas de las minorías tienen más posibilidades de ser atendidas.
- El estatuto simbólico y lingüístico del idioma: su vinculación con demandas nacionalistas y su prestigio como lengua de la vida pública, de la cultura y de la administración.
- La situación internacional: en los últimos años, el protagonismo del debate sobre la "Europa de las regiones" ha conllevado una mayor sensibilidad a nivel comunitario hacia las lenguas minoritarias (por ejemplo, el principal apoyo financiero del EBLUL es la Comisión Europea).

En todas estas consideraciones subyace una premisa: la cuestión de la "massmediación" de las lenguas minoritarias es fundamentalmente de tipo político, y sólo secundariamente cultural o económica. La existencia o ausencia de un mercado "considerable" es un factor que hay que tener en cuenta, pero no es determinante en la existencia de

medios en lenguas minoritarias. De hecho, en la era de la globalización de las industrias culturales cualquier mercado lingüístico inferior a, pongamos, 15 o 20 millones de consumidores es "pequeño", y por lo tanto requiere de algún tipo de políticas de apoyo a la producción cultural autóctona. Lo mismo se puede decir del grado de alfabetización de los hablantes en su propia lengua, ya que si bien este dato es importante para la prensa escrita, no lo es tanto para los medios audiovisuales.

Tal y como ha argumentado muy acertadamente Víctor Sampedro, la experiencia de las denominadas televisiones regionales demuestra ampliamente la tesis de la centralidad de los factores políticos en la existencia de medios audiovisuales de ámbito regional, muchos de ellos íntimamente ligados a proyectos de preservación de identidades o lenguas minoritarias (Sampedro y Van den Bulck, 1995; Sampedro, 1996).

3. Televisión y lenguas minoritarias en Europa: una experiencia compleja

Como ha quedado indicado, el estudio comparativo de las experiencias europeas de "massmediación televisiva" de las lenguas minoritarias es extremadamente complejo y delicado, debido a la gran diversidad existente en este terreno. Por otra parte, las investigaciones del grupo EURORETV sobre televisión y regiones en Europa no van dirigidas específicamente a analizar esta cuestión, por lo que no contamos con información sistemática y elaborada al respecto. No obstante, sabemos lo suficiente como para avanzar la hipótesis de que en la Unión Europea existen dos modelos por lo que respecta a nuestro objeto de análisis, que reproducen un alineamiento por otra parte muy común en muchos ámbitos socioeconómicos y culturales: un modelo "atlántico" y uno "mediterráneo", diferenciados por el grado de sensibilidad política de los Estados hacia sus "periferias culturales/lingüísticas". España se situaría, contrariamente a lo que su tradición permitiría esperar, a medio camino entre ambos modelos, más bien inclinada hacia el

atlántico por los hechos, y hacia el mediterráneo por la cultura política aún mayoritaria entre las élites centrales.

Ese "modelo atlántico" estaría representado por el Reino Unido, Irlanda, Holanda y Bélgica. Todos estos países, excepto el último, tienen sistemas político-administrativos bastante centralistas (aunque el Reino Unido ha emprendido recientemente el camino de la descentralización), lo que no ha obstado para que sus minorías lingüísticas autóctonas hayan recibido una atención considerable, reflejada a su vez en su "audiovisualización". Esta sensibilidad hacia las minorías se ha acentuado en los últimos 10 o 15 años: en Gales se creó en 1982 un canal en lengua galesa, S4C, financiado con recursos públicos; en Escocia el gobierno británico dota anualmente un fondo de unos nueve millones de libras para financiar producciones en gaélico (una lengua que sólo hablan 65.000 escoceses), que luego se emiten para Escocia en la BBC y en la ITV; en Irlanda, el gobierno creó en 1993 un canal de televisión en lengua irlandesa, financiado con recursos públicos; en Holanda, desde los años 60 funciona el organismo televisivo frisio Omrop Fryslân, que produce y emite programas en esta lengua a través de un canal regional específico; en Bélgica, el sistema audiovisual está completamente federalizado, con canales diferentes para Flandes (en flamenco) y Valonia (en francés). Se puede aventurar la hipótesis de que esta atención hacia las minorías (que no es ni mucho menos óptima en general) se deriva del mayor arraigo de una cultura política democrática, que no confunde unitarismo e incluso centralismo con uniformización cultural, aunque ciertamente la casuística tan diversa no permite afirmaciones contundentes al respecto.

Dentro del "modelo mediterráneo" situaríamos a Francia, Italia y Grecia, países todos ellos con una fuerte tradición centralista y asimilacionista de las minorías, por razones particulares en cada caso, aunque todas dirigidas a la consolidación del estado-nación: en Francia, debido a la herencia jacobina de la Revolución y a la asociación entre progreso y libertad por una parte y expansión de la cultura parisina y del francés por otra; en Italia, por las exigencias del modelo de constitución del tardío estado italiano y la necesidad de impulsar un estándar del italiano unificado; en Grecia, por su delicada

posición geopolítica y las difíciles relaciones con sus vecinos turcos y eslavos. Todo ello se refleja en una presencia bastante limitada de las lenguas minoritarias en los medios audiovisuales, especialmente la televisión. En Grecia esta presencia es nula, a pesar de la proliferación de emisoras locales y regionales durante los últimos años.

4. Conclusiones

El estudio comparativo de las condiciones de "massmediación" de las culturas y lenguas minoritarias en Europa es necesario para comprender su naturaleza y sus implicaciones socioculturales en cada caso concreto, y para derivar actuaciones prácticas eficaces en las políticas audiovisuales correspondientes. No obstante, hay que evitar dos tentaciones: la del normativismo voluntarista, derivado de abordar la cuestión desde posiciones fuertemente militantes, y la de la simplificación, que en parte se deriva de la anterior. La realidad es muy compleja, por lo que las extrapolaciones deberían ser sumamente prudentes. Cada experiencia es fruto de un cúmulo de circunstancias muy diversas que la condicionan y la modelan. La propuesta que apporto en este texto relativa a una distinción entre un modelo atlántico de "audiovisualización" de las culturas minoritarias, y uno mediterráneo, debe por lo tanto ser vista como una aproximación teórica a partir de observaciones preliminares y no sistemáticas, por lo que una investigación a fondo de la cuestión se hace imprescindible para avanzar en este terreno teórico y conceptual.

5. Bibliografía y referencias

- Cormack, Mike (1998): " Minority language media in Western Europe", en *European Journal of Communication* 13, 1 (marzo).
- Corominas, Maria (1991): *Política lingüística i política de mitjans a Europa. Ràdio i televisió*. Tesis doctoral en microficha. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

- Davies, Janet (ed.) (1993): *Mercator media guide*. Cardiff: University of Wales Press.
- Engel, Christian y Jef Van Ginderachter: *Trends in regional and local government in the European Community*. Leuven: Acco.
- López, Bernat (1998): *La descentralització dels sistemes televisius als cinc "grans" estats de l'Europa occidental: Alemanya, França, Espanya, Itàlia i Regne Unit*. Tesis doctoral inédita. Bellaterra: Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació.
- Moragas Spà, Miquel de y Carmelo Garitaonandía (eds.) (1995): *Decentralization in the global era. Television in the regions, nationalities and Small Countries of the European Union*. Londres: John Libbey.
- Moragas Spà, Miquel de, Carmelo Garitaonandía y Bernat López (1999): *Television on your doorstep. Decentralization of TV in the European Union*. Luton: University of Luton Press/John Libbey Media, en prensa.
- Petschen, Santiago (1992): *La Europa de las regiones*. Barcelona: Institut d'Estudis Autonòmics.
- Sampedro, Víctor (1996): *Regiones audiovisuales: comunidades y marcos políticos*. Comunicación presentada en el *I Congreso Internacional sobre Comunicación y Desarrollo de las Regiones*. Universidad Pontificia, Salamanca, diciembre de 1996.
- Sampedro, Víctor y Jan Van den Bulck (1995): "Regions versus states and cultures in the EC media policy debate: regional broadcasting in Belgium and Spain", en *Media, Culture and Society*, 17, 2 (abril).